

Nombre y Apellido: Ana Karina Schafrik

GT N° 19: "Historia Reciente, Memoria Colectiva y Trabajo Social"

Título: Rupturas y continuidades del modelo asilar. Relato de una experiencia desde el trabajo social.

Correo electrónico: karinashafrik@hotmail.com

Introducción.

En el presente texto se propone desarrollar algunas reflexiones, producto del trayecto profesional propio, en una institución dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: ex "**Instituto Torcuato de Alvear**". En el mismo se aportarán algunos elementos de reflexión en relación a las prácticas institucionales, problematizando el lugar de las ciencias sociales en general y el Trabajo Social en particular, y de este modo, analizando rupturas y continuidades en relación al modelo asilar.

Al finalizar el texto, se recupera una experiencia de intervención desde el Trabajo Social, llevada a adelante por dos Lic. en Trabajo Social.

1-Sobre el origen Institucional.

El instituto Torcuato de Alvear se fundó en 1928, en localidad de Lezica y Torrezuri, partido de Luján (provincia de Buenos Aires) a 60 km al oeste de Capital Federal, en la actualidad funciona en la Ciudad de Mercedes, pcia de bs. AS.

A través de ley 10903 de Patronato de Menores se legitimaba la acción del estado a través de la figura del juez de menores, disponiendo de todo aquel "menor" que se halle en "peligro moral o material". El juez podía dictaminar la internación/institucionalización de los "menores" por "tiempo indeterminado". Bajo esta lógica autoritaria en torno a la "minoridad" se fue creando esta red institucional que según Foucault¹ es propia de la "sociedad disciplinaria"² o de la "edad de la ortopedia social", estableciendo lo que el autor conceptualiza como los mecanismos de "inclusión por exclusión" propios de estas sociedades en la cual la "norma" rige la sociedad..

Mucho se ha escrito en relación al sistema de Patronato de menores, se han realizado numerosas críticas en torno al avasallamiento y no reconocimiento de los derechos de los niños

¹ Foucault, Michel: La verdad y las formas jurídicas, Gedisa Editores. Barcelona. 1993, conferencias 4ª

² "... Es así que se desarrolla en el siglo XIX alrededor de la institución judicial y para permitirle asumir la función de control de los individuos al nivel de su peligrosidad, una gigantesca maquinaria de instituciones que encuadraran a esto a lo largo de su existencia; instituciones pedagógicas como la escuela, psicológicas o psiquiátricas como el hospital, el asilo, etc. Esta red de un poder que no es judicial debe desempeñar una de las funciones que se atribuye la justicia a sí misma en esta etapa: función que no es ya castigar las infracciones de los individuos sino corregir sus virtualidades"

institucionalizados, que en general provenían de los sectores pobres, excluidos de la sociedad. Existen análisis teóricos muy ricos, por lo cual el presente trabajo no se propone un exhaustivo análisis de ello, sino que intenta recuperar esa historia, traerla a nuestro presente, a nuestro cotidiano profesional para revisar, re plantear, problematizar acerca de las prácticas profesionales en el contexto de la actual Institución.

2- Del “menor” de la sociedad disciplinaria al niño de la “sociedad de control”.

Recuperar la historicidad es valioso en tanto permite visualizar los procesos históricos en su complejidad, los avances y retrocesos en relación a ellos. En materia de niñez, mientras se avanza en el reconocimiento de los niños en cuanto “al derecho a tener derechos”³; se lleva a cabo todo un proceso de reformas estructurales de la sociedad a partir de la implementación del modelo neoliberal, que dificulta las posibilidades materiales de los niños, sus familias de acceder sus derechos sociales e independizarse de la institución.

Mientras se va conformando el sistema de Protección integral, se consolida la hegemonía del mercado en las relaciones sociales, profundizando una contradicción importante entre lo que promulga la ley en relación a los niños y las reales condiciones materiales de vida de ellos. Cuando a partir de la nueva legalidad acceden al reconocimiento formal de sus derechos, se genera todo este cambio a nivel social. La frontera de inclusión y exclusión no está dada solo por una cuestión legal, sino que aquí se pone en juego la “cuestión social” y con los derechos sociales vulnerados en gran parte de la sociedad y con más razón, quienes habían sufrido la institucionalización durante la mayor parte, o en toda su vida.

A lo largo de su historia en el Ex Instituto Alvear se estableció una relación paternalista con los “menores”, pero a pesar del discurso actualizado por parte de muchos actores institucionales, hasta los últimos momentos, mantuvo intactos algunos rasgos característicos del modelo asilar.

Un ejemplo lo constituye el “servicio de cocina contratada y de limpieza”. Otro, la contratación del “transporte escolar”, manejada por un chofer, a veces eran distancia de pocas cuadras, y en algunos casos solo asistían si los llevaban.

³ Jelin, Elizabeth: Algunas consideraciones conceptuales, en Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2011

Con estos ejemplos cotidianos, es posible visualizar la presencia de un modelo institucional que se encontraba en decadencia pero que aún presentaba signos de vida, no terminaba de morir.

De la propia experiencia profesional en el contexto de esta institución surgen contradicciones, interrogantes, interpelaciones a las prácticas, lo interesante es que tal mirada nos permita replantear prácticas institucionales, generar grietas, perfilando la intervención hacia un horizonte diferente en el actual marco institucional.

3- Hacia una nueva Institucionalidad. Rupturas y continuidades

Se trata de un momento de transición hacia una nueva institucionalidad, se podría caracterizar como un momento de crisis, donde lo antiguo no ha terminado de morir y lo nuevo no termina de nacer. En el año 2013, se produce lo que era la “muerte anunciada” de un sistema, de un modelo, una ruptura institucional que no implicó un cierre definitivo, sino una continuidad institucional con otra lógica, es decir otros actores participando y otorgándole vida a ella.

Comienzan a funcionar diversos organismos y programas dependientes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Entre otros es posible mencionar el Centro de Referencia Mercedes (CDR); RENATEA (programa destinado a los trabajadores agrarios); programas para la terminalidad educativa (FINES); Comisión Nacional de Pensiones Asistenciales; Programas de economía social; Programa “Ellas hacen” orientadas mujeres víctimas de violencia familiar entre otros.

Los nuevos procesos suelen presentarse de manera caótica, desordenada, crítica en algunos sentidos, pero como dice Netto⁴ no hay situación social que a la vez que limite no plantee posibilidades. No se puede negar que este escenario plantea nuevos límites, complejos, diferentes, que se presentan en la cotidianeidad institucional, pero al mismo tiempo posibilita la emergencia de nuevos escenarios que constituyen campos propicios para tomar posición, para la toma de partido, en definitiva para aportar a la construcción de un orden institucional y social diferente.

Si bien los sujetos de la intervención no son los “menores” institucionalizados de la institución total, son niños, mujeres de sectores vulnerables, pobres, excluidos, maltratados, que de alguna manera en estas nuevas “sociedades de control”, continúan transitando por las instituciones encargadas del control social. Ellos se encuentran enmarcados en diferentes

⁴ José Paulo Netto. Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx. Edición Productora del Boulevard. La Plata.2012. primera edición.

programas como cooperativas de trabajo, programas de capacitación en obras, programas de violencia familiar etc. Estos “otros” se constituyen en los sujetos de la intervención profesional en el presente.

Sin embargo, de acuerdo a la experiencia profesional en este dispositivo institucional, es posible advertir, que si bien transformado, modernizado, aún persiste en el tiempo ciertas líneas de continuidad en las prácticas institucionales, se reactualizan elementos del modelo asilar y se dejando al descubierto ciertos objetivos latentes que tienen que ver con el control social y la regulación de la vida cotidiana de los más humildes. Como por ejemplo la elaboración de “informes” y armado de “legajos” con datos familiares íntimos y hasta habitacionales de las mujeres y niños que transitan por la institución, que a los fines de la intervención no constituye herramienta que aporte, es más el profesional, en muchos casos se hace eco de esa demanda institucional, que reproduce lo instituido, lo conocido, lo que “siempre se hizo”.

Si bien lo instituido conserva su lugar, se vislumbra mayor movimiento, tal vez esta apertura a lo instituyente, habilite el ejercicio de poner en jaque los posicionamientos históricamente construido desde el saber científico. Mucho se ha avanzado desde el modelo de Patronato hasta nuestros días, construir dispositivos alternativos quizás requiera abrir nuevos juegos de poder...

4-Un nuevo espacio en juego: una experiencia de intervención desde el Trabajo Social.

Se propone en aquel entonces un nuevo espacio de taller, luego de llevar adelante diferentes espacios abordando la temática de género, violencia familiar, derechos de los niños, el de “Fabricación de Juguetes Artesanales con materiales reciclados”, entendiendo que el trabajo como acto creativo constituye una herramienta valiosa de inclusión, en este caso de inclusión a un espacio de referencia grupal, institucional, quizás podía tornarse un espacio valido para trabajar con estas personas.

La práctica profesional se materializaba teniendo como telón diversas expresiones de la cuestión social se ponían de manifiesto cotidianamente en el espacio de intervención; las mujeres no contaban con un empleos, sino con planes sociales, la situación en relación a lo laboral se caracterizaba por una importante precarización, inestabilidad, falta de cobertura social efectiva. Desde allí se intentó abrir un nuevo juego en torno a la posibilidad de nuevos

aprendizajes, de nuevos posicionamientos, de comunicación, de proyectos grupales, de interacción, de poner en palabras situaciones de malestar, de organización en torno a una tarea creativa.

Más allá de todas las dificultades, el espacio de encuentro con las personas con las cuales compartimos ese espacio de trabajo, es decir el espacio cotidiano de intervención profesional lejos de tornarse rutinario, burocrático, vacío o repetitivo, se presentaba a lo largo de la experiencia como un espacio rico en determinaciones, complejo, y obviamente contradictorio, siguiendo la conceptualización de Agnes Heller (1972), sin dudas constituyo un espacio de síntesis en el cual fue necesario utilizar diversas herramientas teóricas y metodológicas en función de la direccionalidad que requería el proyecto.

Encuadre de Trabajo.

Este proyecto se desdobló en dos espacios, por un lado se apuntó a fabricación de juguetes, y en otro espacio físico, se generó un espacio de juego destinado a los hijos de las mujeres que participaron del mismo. Este último eje respondió, a la necesidad que se les presentaba a estas mujeres de contar con un espacio para sus hijos (menores de cuatro años de edad), mientras ellas asistían a la actividad.

Estos espacios funcionaban en el mismo espacio físico al inicio, sin embargo con el desarrollo de la experiencia se tomó la decisión de separarlos para un mejor aprovechamiento de ambos, no obstante, ambos eran parte de un mismo proyecto,

Con el avance de la experiencia, fue surgiendo la necesidad de generar otros espacios, para citar un ejemplo es posible mencionar “el espacio de capacitación para las cuidadoras”, ya que las mujeres expresaban conflictos respecto del cuidado de sus hijos. En base a estos planteos, se implementó un espacio destinado a las cuidadoras. En el mismo se abordaba a través de diversas técnicas lúdicas cuestiones relacionadas al espacio de juego, al cuidado de los niños, a la internalización del rol, al doble lugar de madre y cuidadora al mismo tiempo. Este constituyó un espacio muy rico, ya que se trabajaban cuestiones en torno a la tarea, a la comunicación, a la interacción etc. Si bien fue un espacio de “capacitación”, quienes asistimos, cada uno desde su rol, nos animamos a jugar, a divertirnos, a comunicarnos verbalmente, pero también a través de técnicas de trabajo corporal, dibujos etc. Desde ese jugar logramos ponernos en juego a nosotros mismos.

Reflexiones finales.

Esta experiencia se planteó como un desafío, teniendo en cuenta todos los límites y la complejidad que lo social en sí mismo presenta pero centrándonos en las posibilidades de proponer y avanzar en la generación de un dispositivo de abordaje diferente a los que tradicionalmente planteados en las instituciones de la Niñez y la familia.

A través del trabajo creativo, en este caso con la creación de juguetes artesanales, eje estuvo centrado en constituir un dispositivo de encuentro, de escucha, de acción, de movilización de todas las personas que participamos. Este espacio fue trabajado en su doble dimensión; ya sea en lo referido proceso de fabricación, como a la responsabilidad las mujeres de coordinar un espacio grupal de juego.

Esta experiencia se constituyó en un espacio abierto en el cual se fueron cumpliendo sus objetivos a medida que fue avanzando la experiencia, pero más allá de ello, no es posible pensarlo como un producto “exitoso” o acabado, más bien fue un proceso en el cual se fueron abriendo diferentes espacios de trabajo, tanto en el plano grupal como individual, vincular, social.

Se trató de una experiencia enriquecedora en la cual siempre estuvo presente la dimensión ético- política de la intervención profesional, centrando el eje del proyecto en el respeto de los derechos de las personas con las cuales en conjunto construimos tal espacio de trabajo, con todas la dificultades, los conflictos, las limitaciones, pero también logros y posibilidades que la propuesta de aprendizaje fue poniendo de manifiesto.

Desde este posicionamiento profesional, es posible advertir que la riqueza estuvo dada en que a partir de un dispositivo de trabajo diferente al convencional, cada una de las personas que participo de esta experiencia, fue atravesando el proceso de acuerdo a su situación personal, su historia de vida familiar, social, económica y el espacio se abrió a que esto circulara y se pusiera en juego.

En ese sentido es posible pensar esta experiencia como un disparador, como una pequeña ventana que permitió abordar situaciones singulares, grupales, trabajar resistencias personales propias y ajenas, abordando en la medida de lo posible complejos y diversos aspectos que desde lo social se fueron poniendo en juego.

En ese sentido es posible considerarla como una experiencia que a nivel profesional dejó una profunda huella, fue un ida y vuelta, en tanto constituyó un espacio de encuentro, de intervención desde otro lugar, desde el trabajo creativo...

BIBIOGRAFIA

Guerra, Yolanda. "Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social" en BORGIANNI, E.; GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (organizadores) SERVICIO SOCIAL CRITICO. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético – político profesional. Cortez Editora. San Pablo.2003

Fazzio, A- Zokolovsky, J. Cuestiones de la Niñez. Aportes para la formulación de Políticas Públicas. Editorial Espacio. 2006

Foucault, Michel: La verdad y las formas jurídicas, Barcelona, Gedisa, 1993, conferencias 4ª y 5ª.

Goffman Erving. Internados., Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1988.

Netto, Paulo Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx. Compilado Marina Capello y Carolina Mamblona. Edición Productora del Boulevard. Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. 2012

Martinelli, María Lúcia. Servicio Social: Identidad y alienación. São Paulo: Cortez. 1997

.Iamamoto, Marilda. "El debate contemporáneo del Servicio Social y la ética profesional" en BORGIANNI, E.; GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (organizadores) SERVICIO SOCIAL CRITICO. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético – político profesional. Cortez Editora. San Pablo. 2003

.

.

